



Leyendo a Marina Teresa Castro

Si yo no conociera a la señora Marina Teresa Castro la definiría diciendo que, dentro de un cuerpo relativamente pequeño, encierra un corazón de gigante y que, dentro de un marco de modestia verdadera, guarda un espíritu selecto, sensible y abierto a todo lo noble, a todo lo digno y a todo lo bueno.

Poeta sin contorsiones, su estilo es ágil, sin recarga de metáforas y claro como la luz. Su verso fluye con la suavidad del agua de la fuente y llega al corazón con la frescura de la brisa. No necesita de rebuzamientos ni frases alambicadas para decir lo que piensa, y su mérito está en la sencillez y la música de sus creaciones. Dice lo que siente y lo dice en un lenguaje simple, propio de las almas superiores.

"Aún es hora de que la tierra
[cambie su rictus, y se perfume de pomos
[encendidos".

Así exclama en "Tiempo para mis voces". Y en esas dos líneas expresa el dolor que le produce este mundo lleno de injusticias, de miserias e incomprendiciones. Si hubiera agregado "y de amor" al final del segundo verso, ¡qué hermosa idea, qué sublime deseo el suyo!, porque es amor lo que más nos hace falta a los hombres en ésta época materialista en la que cada cual vive para sí mismo y se olvida de los otros.

"Sí, hermanos, aún es tiempo"...

En efecto, aún es tiempo que escuchemos a Marina Teresa y viva-

mos en paz, amándonos los unos a los otros y compartiendo con todos lo poco y nada que tenemos. Aún es tiempo de unirnos —a través de mares y cordilleras— en un abrazo fraternal, sintiéndonos iguales ante Dios y ante el mundo, con un mismo corazón generoso y un alma libre de prejuicios y abierta al amor.

"Aún es tiempo que la canción
[dormida de los niños
cuaje de flores el techo limpio
[de su casa"...

Y nos haga sentirnos hermanos, sin odios, sin mezquindades y sin envidia. Necesitamos comprendernos, acercarnos con la frente limpia y el corazón transparente como el del niño. Ah, si todos nos conserváramos libres de culpa y sin las manchas de barro con que nos salpica la vida, el mundo sería un edén como el que sueña Marina y como lo deseamos muchos. Pero el tiempo no pasa en balde y no todos atraviesan el charco sin ensuciarse las alas.

Los versos de esta rapsoda han dejado en mi corazón un frescor de brisa y aromas de primavera. Quiera Dios que mi vejez se vea regalada con muchos libros como "El tiempo para mis voces".

Gracias, Marina, y que la Divina Providencia mantenga vivo en tu corazón el fuego sagrado del verso y en tu alma, esa sensibilidad exquisita que hace de ti un poema de ternura.

Ivo Serge

el mesurio Autolacoste 11.XII.1946 h.4

Leyendo a Marina Teresa Castro [artículo] Ivo Serge.

AUTORÍA

Serge, Ivo, 1896-1993

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Leyendo a Marina Teresa Castro [artículo] Ivo Serge.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)